



Made in Italy by CSPA – Centro Servizi Professionali Associati Srl

LIMPIEZA DE LA PIEL

La limpieza de la piel debe ser realizada usando productos que no alteren su equilibrio natural. La piel, por su posición periférica, está expuesta a los daños que provienen del exterior: recoge polvo y gérmenes que se mezclan con el sebo y con el sudor, alterando el equilibrio de su superficie.

Hoy, con una cierta inconsciencia, se tiende a un uso excesivo de detergentes, a menudo inadecuados. Su acción lesiva es incrementada en sus formulación, por el uso de sustancias excesivamente agresivas, sobretodo, por cuestiones económicas.

Un buen producto que deterge la piel debe poseer una acción emoliente capaz de garantizar sedosidad y transparencia cutánea. Debe limpiar a fondo la piel, sin secarla ni irritarla, respetando la película hidrolipídica que sirve como defensa y protección, contra el ataque de los agentes externos dañinos.

El clásico jabón resulta inadecuado a causa de la alcalinidad que se origina con su solución en agua, que lo vuelve incluso dañino y no beneficioso para la piel humana, especialmente si es usado en pieles particularmente delicadas como la de los niños o de ancianos.

El detergente no debe absolutamente eliminar o destruir la película lipídica que reviste la piel, en medida diferente según sea la zona del cuerpo considerada, con un pH que varía de 5 a 6 y que actúa como lubricante, como bactericida y contra los agentes atmosféricos.

El jabón común es un tensioactivo aniónico, por esto es una molécula que puede bajar la tensión superficial, solubilizar las grasas y las suciedades, pero contrasta con la situación fisiológicamente ácida de la superficie cutánea. Se puede decir que los jabones comunes de baño contribuyen a dar una sensación de limpieza y de agradable perfume y son bastante inocuos si son usados con moderación por pieles fisiológicamente sanas.

El uso de jabones de baño debe estar limitado o integrado con el uso de cremas o aceites aptos para reconstruir la película lipídica cutánea, cuando la piel es delicada o ya probada por otras estimulaciones físicas. Algunas reacciones, como las dermatitis por jabones y por sustancias alcalinas y la sequedad cutánea, son más bien frecuentes, especialmente si la piel sobre la cual se usa el jabón es ya seca o si el jabón utilizado no corresponde a las características especiales que lo hace fisiológicamente apto.

Existe una alternativa al jabón clásico, constituido por el "no jabón" o pan detergente: está constituido por tensioactivos de naturaleza diversa, mezclados con ceras y polisacáridos, a los cuales se le agregan otras sustancias suavizantes y humectantes.

Direzione Export : Via Canazei 20a, cap. 00124 Roma tel. +39 06 50910651 - 5053053

www.cspaitalia.com & www.arcadiacosmetics.com

e-mail : info@arcadiacosmetics.com



Made in Italy by CSPA – Centro Servizi Professionali Associati Srl

Cuando se usa este producto se utiliza una mínima cantidad para limpiar y hacer espuma, pero es fundamental enjuagar abundantemente la piel para evitar los residuos. Una contraindicación al uso de este jabón o de aquel tradicional, es la exposición al aire sobre la jabonera, que lo hace higiénicamente inadecuado, de hecho, sería mejor usar sustancias contenidas en frascos, en dosificadores cerrados que garantizan una mejor condición higiénica.

Leche/crema detergente . Existen productos específicos en forma de emulsiones, a base de aceites y de grasas, fuertemente tensioactivos, que tienen un gran poder dispersor y detergente. El uso de estos líquidos o cremas rinde la piel limpia y desgrasada, lista para el maquillaje. La leche de limpieza viene eliminada después de haber masajeadado suavemente la cara. Se puede completar la detersión con un tónico ligeramente alcohólico o analcohólico para eliminar los restos de grasa y de leche que puedan quedar aún sobre la piel. Sucesivamente se aconseja enjuagar con agua para evitar residuos de suciedad o de productos sobre la piel. Ésta tiene que quedar suave, aterciopelada y limpia, tanto como para no dejar grisáceo el algodón húmedo de tónico cuando se repasa después de la detersión.

Las leches y las cremas detergentes deben tener una reacción neutra o ligeramente ácida, no deben variar la acidez natural de la piel.